

27 Agosto-92

15 Céntimos

La Caricatura

Año 1- Núm 6



Lit-MENDEZ-Isabel la Católica, 25. Madrid.

FIN DE SIGLO

—Ya ves, él también sabe que ceno algunas noches contigo y no tiene celos.
—Naturalmente; él es tu marido; ¡yo no!



La Empresa de LA CARICATURA, ansiosa de corresponder al favor que esta publicación ha merecido del público, ha solicitado la colaboración de nuestros más renombrados escritores festivos, cuyos trabajos literarios honrarán estas columnas desde el número próximo.



Una señora, amiga mía, que lleva un apellido ilustre en las letras, afirma y sostiene, con la tenacidad e intransigencia propias del sexo, que precisamente los tontos son los que se vuelven locos.

Ejemplo reciente: el pescador de caña que en París ha sido víctima del sol y de los peces.

El sol lo ha cocido; los peces se lo han merendado.

Todo por una equivocación de la Naturaleza, que es tan bestia, que ha criado los insectos del verano y la madera vieja.

Figúrense ustedes que, en vez de picar los de abajo, picaba el de arriba de una manera insupportable.

Nuestro pescador era más tonto que los barbos del Sena. Sólo así se explica que no tirara el anzuelo hacia arriba, puesto que era el sol el que picaba.

Nada de eso. Cada vez más terco, tendía la caña sobre el Sena, mirando el corcho con ojos que preguntaban ansiosamente:

—¿Pican, pican?



¿Qué habían de picar! Por el contrario un barbo bizco y que sonreía amargamente (había nacido cerca del agua salada), se permitió decir que había personas que merecían bailar en Belén con los pastores.

El pescador, que tenía los sesos en ebullición, soltó la caña y se puso en pie.

—Eso lo dice usted por mí?—preguntó perdida ya toda noción de prudencia.

—Por usted lo digo:—contestó el barbo, echando atrás una aleta.

Se oyó el ruido de un cuerpo que cae al agua y las ondas ocultaron el horror de aquella lucha. Se esperan detalles.

¡DE PUNTAS!

Por más esfuerzos que hacían los Miras y los Veraguas, en la vecina República los toros no prosperaban. Las señoras no asistían, los hombres se desmayaban; y las que artísticamente se desmayaron en casa, la palabreja de siempre nos tiraron a la cara.

—¡Infectis!—el peor insulto, que dicta la repugnancia: (quiere decir que en efecto no nos lavamos la cara.)

II

Pero uno de buena sombra, al francés que tiene al lado, le dice:—A los alemanes, les fué muy fácil pegarlos porque con toros de muerte no estais familiarizados: si os gustaran los de puntas, seriais mucho más bravos.—

¡Tal digiste! El buen francés, más encendido que un pavo, como un francés bien nutrido, é inflamado en amor patrio, puesto en pie y á voz en grito grita:—¡Caballos! ¡Caballos!

III

El patriotismo se ha impuesto; hay que matar alemanes y para eso con los toros hay que familiarizarse. Vengan caballos y puntas, desperdicios, tripas, sangre; antes que todo es la patria, los volapies y el arrastre. En Nogard porque el Prefecto no es partidario del arte, se amotinó el pueblo entero mandado por el alcalde; pusieron sitio á la plaza, defendida por gendarmes, hubo insultos y pedradas, hubo conatos de lance porque al Prefecto tirano lo ha desafiado el maire.



LA DAMA BLANCA

Con este nombre designan los bañistas en San Sebastián á una señora hermosísima, que entra en el Atlántico, escoltada por gran número de curiosos, tan prendados de la belleza de la dama, como intrigados por el misterio que la rodea.

Nadie sabe una palabra acerca de ella. Pero el corresponsal de LA CARICATURA en San Sebastián ha celebrado con el gomoso más perdidamente enamorado de la Dama Blanca la siguiente *interview*:

Periodista.—¿Tiene usted la bondad de darme noticias de la Dama Blanca?

Gomoso.—Lo único que sé de ella es que me vuelve loco y que me hace olvidar á mi mujer (!) y á mis hijos (!)

P.—¿También á los hijos?

G.—Sí, señor: también me olvidó de mis hijos y hasta de la chacha Pitonga.

P.—Esa chacha Pitonga, ¿es alguna tía de los niños?

G.—(Sonriendo y ofreciendo un cigarro.) De los niños, no.

P.—¡iii!.....¡iii! (Aceptando el cigarro.) ¡Bueno! Pues para convencer á usted de que sabe acerca de la Dama Blanca tanto como el que más, permítame usted que le haga algunas preguntas.

G.—Venga de ahí.

P.—¿Cree usted que esa señora tenga dos espaldas dorsales ó cuatro rodillas ó seis filas de dientes en cada lado de la boca?

G.—No señor. Es una [mujer como las demás.

P.—Respecto del espíritu ¿cree usted que sea una poetisa de gran renombre?

G.—No señor: no hubiera guardado el incógnito.

P.—¿La cree usted artista, pintora, cantante, escultora ó algo por el estilo?

P.—Ya nos hubiera fastidiado con su habilidad. Esa mujer no posee más arte que el de la seducción.

P.—De modo que de cuerpo y de espíritu, esa mujer en nada se diferencia de las demás mujeres hermosas...

G.—Efectivamente. Pero es lo único que se sabe, De lo demás, ni su nombre, ni su lengua, ni sus gustos...

P.—¿Sabe usted hablar por señas?

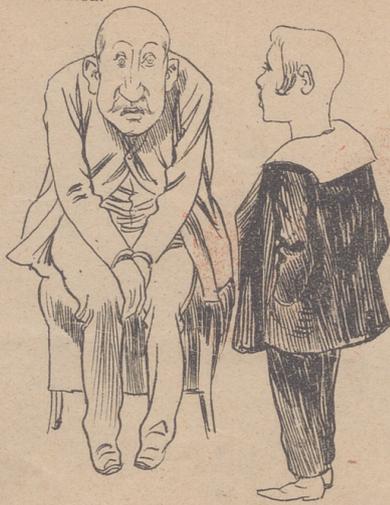
G.—Sí, señor.

P.—¿Y recibir un bofetón?

G.—Sí, señor.

P.—Pues ya sabe usted el griego moderno, que es la lengua que ahora pretende ser universal.

G.—Tiene usted razón; prometo á usted que llevaré mañana en la cara un par de párrafos de esa señora.



BAJO LLAVE

Hasta las más juiciosas publicaciones han tratado estos días ciertas cuestiones. Todos esos periódicos van á mi casa; y los chicos se enteran de lo que pasa. Al ver que deletrean, ¡claro! me alegro; pero luego á preguntas me vuelven negro.

—¿Para qué es el candado?

mamá no sabe.

—Para tener las cosas bajo de llave

—Tú no tienes candados en los cajones.

—Se ponen en las puertas y en los balcones.

—¿Papá ¿cómo lo ponen en una puerta?

—De modo que no quede la puerta abierta.

—Y cerradas las puertas y los balcones, ¿crees tú que ya no pueden entrar ladrones?

—Niño, tanta pregunta ya me mareas: ¿qué otras entradas tienen?

—La chimenea.

Di, papá, (no te enfades) ¿cómo se explica que haya sufrido tanto la pobre chica?

—Porque al fin los ladrones no hicieron nada.

—Pues sufrirá por verse siempre encerrada.

—Pues si estaba encerrada, ¿cómo ha venido?

Pues... eso sí que ignoro cómo habrá sido.



BISMARCK

Parece que ha leído la vida de Miseno ó el hombre feliz de Polonia.

Recordarán ustedes que hace pocos días trajo la prensa extranjera el relato de una aventura del excanciller con una sirvienta del restaurant de Kissingen. Bismarck que pasea por el bosque, la tempestad que le sorprende, una muchacha que corre á ofrecerle un paraguas, él la ofrece el brazo, ella le guía á un sitio que les sirve de refugio, y Bismarck pide y obtiene un beso al final del duó.

Sentimientos que debe suponer el libretista en el ánimo de los personajes, para escribir la letra del dúo.

Bismarck.—¡Caramba, qué lástima! ¡Si me hubiera ocurrido cuarenta años antes! Porque, á buena hora mangas verdes... Si yo me atreviera á pedirle un beso inocente... Al fin soy Bismarck... aunque de mejor gana fuera en este momento un camarero del restaurant. ¡Ya lo creo! ¡Pero si no va á querer...!

Ella.—¡Qué satisfacción! ¡Ir del brazo de este señor que, según dicen, es el primer hombre del mundo! ¡Señor; que me pida un beso; uno nada más! Esta noche se lo cuento á mis compañeras, mañana lo saben los hombres y pasado mañana me caso.

La historia de siempre. Mientras él vaciló quince minutos, ella esperó quince minutos.

Mémos mal que Bismarck no llegó al décimo sexto, cuando ya las mujeres se han cansado de esperar y preguntan:—¿Y su señora de usted está buena?

Yo tengo un amigo á quien casi siempre le sacan los mansos.

Pases con la derecha, pases con la izquierda, pases de pecho, pases en redondo, recados de la presidencia, y por último... ¡al corral!



BOSCH

¿De quién sino de Bosch se puede hablar después de Bismarck?

Bosch no conquista mujeres, pero en cambio le huyen todos los hombres, menos Luis Felipe Aguilera, que le sigue á todas partes. Es una debilidad.

Bosch hace cuanto puede por combatir la debilidad de Aguilera el Luis Felipe atracándole de chorizos, mojama, carne de toro, pan de concejal y demás alimentos fuertes y enjutos, con los cuales pueda echar del cuerpo aquellas declaraciones que iba á hacer en nombre de Martos y que no consiguió sacar del pecho

Porque a Luis Felipe Organdé le sucede con la gloria lo que al amigo de antes con las conquistas. Todo se le vuelve pases y más pases y nunca har fuera.

Pero basta de digresión y vengamos a Fustegueras, autor del milagro más portentoso que registran las crónicas; hacer de Villaverde un hombre simpático.

Antes se veía llegar a Villaverde, como quien ve venir un pedrisco; sobre todo los hombres casados.

No se les ocultaba que podían tener hijos y enviárselos a la Universidad.

Pero ahora dan ganas de declararle padre adoptivo de la mitad de los madrileños.

¡Bendito sea Villaverde y la gracia que le pega un cachete en la mano al alcalde, cada vez que este se la va a meter en el bolsillo!

Y eso que en punto a gracia, Bosch tiene mucha más que Villaverde.

Aquello de salir del despacho del ministro con las orejas coloradas, y decir a los periodistas que se había apresurado a suspender los acuerdos del Ayuntamiento, eso no lo hizo Luján en su vida.

Han querido imitarle los concejales, acudiendo en pelotón a recabar para sí la iniciativa de la suspensión...

¡Ta day, comparsas!
¡Cuándo van a tener ellos la iniciativa que en materia de pesetas tiene este Alberto ó Albérchigo el Magno, con quien nadie quiere ir, ni aun a divertirse!

Y mientras Villaverde cría coraje para arremeter con el industrial é industrioso marqués de Comillas, levanten los acólitos sus ciriales, juntemos las manos, elevemos los ojos y salga de nuestros labios esta sola palabra:

—¡¡¡GOCEMUS!!!

Quia Raimundus Boschem acogotavit, etc.

LA CABEZA DEL H'AMAN

I
Los moros siguen lo mismo, y como estaban están: que son tercos los rebeldes y aun es más terco el Sultán. Ya le abraza la impaciencia y le consume el afán de rebanar la cabeza la cabeza del H'aman.

II
Y este dice con acento de indignación y furor, que vaya y que se la corte a cualquier embajador: que él piensa tener la suya, cuanto más tiempo mejor, moviéndola de derecha á izquierda con gran primor, como quien dice: ¡No quiero! ¡qué no quiero; no señor!

III
Y así estaríamos todos sin saber á qué atenernos, si no nos hubiera escrito el H'aman en estos términos:

«Queridos amigos míos Aláh os dé mucho dinero y alguna que otra chulapa para entretener el tiempo.» (Chilava en vez de chulapa es lo que el moro habrá puesto) «Francamente, me resisto á que me corten el cuello, porque Mahoma promete á los que ganan el cielo que, á siete huries por barba, tocará cada sujeto. Ahora bien, amigos míos; si me cortan el pescuezo, y me presento sin barba, y sin huries me quedo; ¿quieren ustedes decirme para qué me habrá yo muerto?»

OTRA NO VELISTA

La reina Natalia, está escribiendo una novela que tendrá mucho de auto-biografía y que se titulará *Santa Madre*.

Míre usted, doña Natalia, que con escasos no se juega.

Escriba usted un libro que se titule *El majadero* y todos sabremos que el retratado es su marido de usted.

Así como así, algo más que majadero le llamará usted en Santa Madre; y me atrevería á apostar cualquier cosa á que el tal libro es un pretexto para hacer público que el pariente duerme con gorro de algodón, ó lleva al por menor la cuentas de la casa ó se purga los primeros de mes.

Ya estoy viendo en el libro algún *Silvano ó Mariano* ó algo que se parezca á Milano, pintado con todos esos pelos y señales de los personajes de Taboada...

¡Taboada he dicho? Parrafo aparte.

LUIS TABOADA

Huyendo de Vigo—dañoso á la vista, y de estas parrillas—huyendo veloz, tomó el tren correo—el gran humorista con rumbo á Figueira,—Figueira da Foz. Contando los *contos*—que cuesta la vida, en cuanto de casa—se mueven los pies, sufrió de mosquitos—la plaga homocida que ataca al extraño—y no al portugués. Y Luis recitaba—algún parlamento pomposo, en la lengua—que habla el país; más no le entendían,—vendíóse el acento, y así acribillarón—la cara de Luis.

En cambio las gentes—con mil atenciones le traen y le llevan—y le hacen feliz; le llenan el seno—de anises, bombones, casajo, pitillos,—uva y regaliz.

Después, en la plaza,—le dan un concierto, y piden que asome—la faz virginal, y al punto que asoma—(no hay nada más cierto) ataca la orquesta—*La Marcha Real*.

Y al ver que se encuentra—feliz y dichoso tememos que diga—forzando la voz: —Ya no me ve el pelo—la villa del oso; me quedo en Figueira,—Figueira da Foz.

UNA FOTOGRAFIA

HISTORIETA MUDA



LOS HOMBRES DE LA PENA
PEREZ GALDÓS

Es uno de nuestros más entendidos dibujantes. (La CARICATURA tiene su manera especial de ver las cosas y las personas.)

Le afición al dibujo no despierta en Galdós ambición de ningún género. No molesta á los directores de periódicos, no ilustra sus libros, no envía nada á las exposiciones de Bellas Artes.

Pero en cuanto se acuerda de que lleva el lápiz en el bolsillo, ya está dibujando. Caprichos, caricetas, apuntes, paisajes; en apariencia todo le sirve, todo le interesa en igual grado.

Si sale á pasear y se sienta, dibuja; si viaja, dibuja; si se ensaya en el teatro una obra suya, pasa el ensayo dibujando; si asiste á la vista de un proceso, dibuja.

El primer retrato de Higinia Balaguer que publicaron los periódicos, estaba hecho por Galdós Angel Pons se lo arrancó de las manos y lo llevó á *El Resumen*. El magnífico sepulcro que Pereda se ha dispuesto en Polanco (Santander), hermoso modelo del más puro estilo gótico, está dibujado por Galdós. Pereda tiene también dos paisajes (lienzo) del mismo autor.

El dibujo es la mnemotecnica de Galdós. Muchos de sus apuntes serán sin duda desahogos de la afición, pero otros están destinados á convertirse en dibujos á pluma.

No quería hablar de ellos, porque Galdós está sobre lo que se alaba; pensaba decir en la última línea que, además de dibujar cortinas, lienzos y hojas sueltas, es el primer novelista de los tiempos presentes.

Pero no hay más remedio: al tratar de Pérez Galdós, las bromitas resultan pretenciosas y tontas, y vale más hablar de las obras literarias de D. Benito, aunque no se acierte á hablar bien, que faltarle al respeto. Si no puedo comprender la obra del escritor en toda su extensión, y menos formular acerca de ella un juicio crítico aceptable, cabe por lo menos expresar lisa y llanamente la admiración, sin meterse en otros perfiles.

En fin de cuentas, esa es, desprovista de la hojarasca de tecnicismos huecos, la única crítica verdadera, la del público.

Ante Galdós, toda mi crítica se reduce á quedarme con la boca abierta... á riesgo de que me tome, al lápiz, la cabecita.

Como canario, ha nacido entre este mundo y el otro: como conocedor de ambos, no vive ni en uno ni en otro; se ha hecho unas *Canarias* en Santander y deja á los pequeños la tarea de lucir la persona.

Cuando se leen sus obras, entran ganas de poner un cercado al campo de la novela, para que solo él pueda franquearlo y colgar á la puerta un tarjetón que, en letras gordas declare que *«Todo otro andar, es andar á gatas.»*

Y si la lectura se hace en familia y se ve que las mujeres rien y lloran y afirman que es un autor *saladísimo*, entran ganas de quitar el cercado y el tarjetón, porque no hacen falta.

El que quiera que consiga otro tanto.
F. SERRANO DE LA PEDROSA.

La Caricatura

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

SE PUBLICA LOS SÁBADOS

ADMINISTRACIÓN, CHURRUCA, 4, BAJO. MADRID

PRECIOS DE SUSCRIPCION

Madrid y provincias: Semestre 4 pesetas.—Año, 7 pesetas.

Ultramar y extranjero: Año, 10 francos.

En provincias no se admiten suscripciones por menos de un semestre, y en Ultramar y extranjero por menos de un año.

El pago es adelantado.

VENTA

Número suelto 15 céntimos.—Id. atrasado, 30 céntimos. Corresponsales y vendedores 10 céntimos número.

Toda la correspondencia á nombre del Administrador, D. RAMON MILLET.

Anuncios á precios convencionales.

LA CARICATURA.



PONS
92

LOS HOMBRES DEL DIA. --- BENITO PEREZ GALDOS.